

ORANDO CON LA PALABRA

(2º Domingo de Pascua)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:” Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió : ” Paz a vosotros”. Como el Padre me ha enviado , así también os envío yo”. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “ Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían :”Hemos visto al Señor”. Pero Él les contestó:”Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo :” Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “ Trae tu dedo, aquí tienes mis manos, trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente”. Contestó Tomás :” ¡Señor mío y Dios mío!. Jesús le dijo: “¿Por qué me has visto has creído ?. Dichosos los que crean sin haber visto”. Muchos otros signos que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre”.

(Jn.20,19-31)

El tiempo de Pascua se nos regala como un tiempo especial para vivir y agradecer la Resurrección de Jesús, tiempo que culminará con la fiesta de Pentecostés.

La Palabra en este texto de Juan, nos muestra la experiencia de desconcierto y temor que viven los discípulos, aunque ya han escuchado que Jesús ha resucitado.. El futuro incierto ante la reacción de los judíos, les hace estar con miedo y con “las puertas cerradas”.

Necesitan ver a Jesús, escuchar su voz, sentirlo cerca. Jesús se presenta en medio de ellos, y les ofrece la paz. Los discípulos se llenan de alegría, es la expresión gozosa que les provoca su paz y su presencia. Ya no hay puertas cerradas, ni caminos bloqueados. Con la fuerza del Espíritu de Jesús se abren puertas y caminos: “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”.

Tomás el incrédulo honrado, expresa sus dudas de forma radical, necesita, no sólo escuchar y ver, necesita “tocar”. Jesús se deja tocar, y recibe la adhesión humilde y sincera de Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!. Quizás la incredulidad de Tomás coincide con algunas de nuestras actitudes: desconfianza, necesidad de verificar, falta de fe. Jesús nos recuerda que el vivir en fidelidad a su Palabra nos hará felices: “ ¡Dichosos los que crean sin haber visto!”.

También nosotros, como los discípulos, incluso después de haber recordado y celebrado la Pascua seguimos confusos y desconcertados. Sólo la experiencia de verlo, de sentirlo vivo, hará brotar una alegría nueva, transparente, la que expresa y contagia el gozo interno de sentirnos resucitados en Él. La alegría que se hace anuncio y testimonio de que Jesús vive y nosotros viviremos en Él, para siempre.

ORACIÓN

Estamos en Pascua,
hemos cantado

y celebrado tu Resurrección,
pero como los discípulos
que, ante su futuro incierto
mantenían las “puertas cerradas”,
también nosotros,
ante un mundo en crisis globales
y deshumanizadoras,
que nos descolocan por dentro,
y nos hacen vivir
sin perspectivas claras,
mantenemos con temor
algunas puertas cerradas..
Puertas...
que bloquean la posibilidad de dialogar,
de contrastar, de compartir.
Puertas blindadas
que frenan la reconciliación.
Puertas que se cierran
a escuchar otras voces,
a respirar otros aires,
cerrándonos al descubrimiento
de otras sensibilidades, de otras perspectivas,
a la riqueza de la vida en su diversidad.

Haz, Señor,
que abramos las puertas.
Que entren contigo los otros,
los pequeños, los que no cuentan,
los que nos necesitan,
los que comparten nuestro camino,
los que confían en nosotros y los que nos cuestionan;
los que queremos
y los que nos sigue costando, aceptar.

Como Tomás, Señor,
nosotros, que hemos compartido contigo
camino y proyectos,
sepulcro vacío y vida transfigurada,
también dudamos, desconfiamos.
Algunas realidades personales, sociales, eclesiales
nos desconciertan,
a veces, nos derrumban
y casi exigimos una intervención clara,

e inequívoca de tu presencia

Que con la adhesión de Tomás,
repiteamos: ; Señor mío y Dios mío!.
Y que nuestras palabras, Señor,
sean reconocimiento y abandono,
adoración y fe,
entrega y libertad,
testimonio sencillo
de quién se siente feliz, porque cree, aún sin ver.

Necesitamos tocarte, como Tomás,
recuperar lo más genuino de ti
en nuestras vidas.
Necesitamos tu fuerza vital
que rompa pasividades
y abra puertas y caminos.
Necesitamos que la paz que nos ofreces
se haga y se muestre como alegría.
La alegría que salta sonriente
del corazón a la mirada,
del envío al compromiso.

Necesitamos llenarnos de tu alegría,
la alegría que suaviza dificultades y problemas,
porque nace de la confianza en tu promesa,
y el abandono en las manos el Padre.

Que sigamos acogiendo, Señor,
la fuerza dinamizadora de tu Pascua.
Que te sintamos vivo, dentro,
en medio de nosotros,
con tu Pueblo.
Y que la alegría profunda
que respiramos
al sabernos resucitados en ti,
sea rostro sereno
de nuestro testimonio,
y del envío que hemos recibido de ti,
anunciar que en Jesús, Muerto y Resucitado,
siempre es tiempo para la alegría.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

